

¡Qué emocionante!

Continuamos en el libro del Génesis y el relato de hoy está descrito en los capítulos 43, 44 y 45: El reencuentro de José con sus hermanos, que, en el pasado actuaron contra su vida, de manera perversa y con alevosía. José fue fuerte y recibió a sus hermanos de nuevo. Los hermanos de José ya habían tenido el primer contratiempo, al enfrentarse con este “egipcio” quien ejercía el cargo de “Primer Ministro,” y estaba a cargo de la ‘cartera de Producción y Comercio’ del país.

Las cosas habían empeorado en Canaán, y el hambre era muy severa en la tierra, y los hermanos ya estaban de regreso en Canaán con su padre Jacob. Génesis 43:8-9, nos expone los acontecimientos: “...Entonces Judá le dijo a Israel, su padre: Envía al niño conmigo, y nos prepararemos para partir. Así no moriremos, sino que seguiremos con vida...Yo te respondo por él. Será a mí a quien le pidas cuentas. Si no te lo devuelvo, ni lo pongo delante de ti, para siempre seré ante ti el responsable.”

Los hermanos presionan a Jacob para que permita a Benjamín ir a Egipto con ellos, según la condición impuesta por “el “Egipcio”. Se nota que Jacob sufre mucho en su corazón, por el gran amor que siente por su hijo Benjamín y tiene miedo de perderlo. Los versículos de 11 al 14 dice que Israel, su padre, les dijo:

“...Sí tiene que ser, ¡adelante! Pongan en sus sacos de lo mejor que tenemos, y llévenle a ese hombre un regalo: Un poco de bálsamo, un poco de miel, aromas, mirra, nueces y almendras. Lleven también una doble cantidad de dinero...Tal vez fue una equivocación. Tomen también a su hermano, y prepárense para volver con ese hombre. Que el Dios omnipotente haga que ese hombre se compadezca de ustedes y les devuelva a su otro hermano, y también a Benjamín. Y si he de quedarme sin hijos, ¡pues sin hijos me quedaré!”

Jacob, abatido y sin esperanza, dice: Mira, llévatelo, no tenemos alternativa. Nuestra vida está en peligro. Si ese hombre poderoso de Egipto lo está exigiendo, entonces es nuestra única opción. Pero, a pesar de su molestia, temor y tristeza, permite que Benjamín viaje con los hermanos, para enfrentarse a ese hombre poderoso. Y entonces, los hermanos salen de Canaán, llegando nuevamente a Egipto.

Ellos de inmediato, se dirigen a hablar directamente con el administrador de la casa de José y allí son bien atendidos. Es más, ni siquiera les acepta la devolución, alegando que él sí recibió su pago correspondiente. También les explica que pudiera ser una bendición directa de su Dios. Por otra parte, previamente, al llegar, ya se han presentado ante José, quien ha dado la orden de trasladarlos a su residencia. Están asustados ante el traslado, pensando que pudiera ser una trampa. Pronto llegará el momento cuando José vuelve a encontrarse con sus hermanos directamente, pero esta vez traen a su hermano de sangre, más pequeño, Benjamín.

En Génesis 43:26-31 leemos: “...Cuando José llegó a la casa, ellos le presentaron el regalo que habían llevado a la casa, y se inclinaron hasta el suelo delante de él. José les preguntó cómo estaban, y dijo: «¿Cómo está el padre de ustedes, el anciano de

quien me hablaron? ¿Vive todavía? Ellos respondieron: «Nuestro padre está bien, y todavía vive.» Y se inclinaron ante él con reverencia. José levantó los ojos y vio a Benjamín, su hermano por parte de madre, y dijo: ¿Este es su hermano menor, de quien ustedes me hablaron?» Y añadió: «Que Dios tenga misericordia de ti, hijo mío. Pero por causa de su hermano, José se sintió muy conmovido; así que apresuradamente buscó dónde llorar. Entró entonces en su aposento, y ahí lloró. Pero se contuvo y, luego de lavarse la cara, salió y dijo: «Sirvan la comida.» (RVC).

Como vemos, no solo Jacob tenía un terrible sufrimiento en su corazón, ante la realidad de que su hijo menor tuviera que ir a Egipto. También José, contemplando ahora a sus hermanos y especialmente al menor, no pudo contenerse y lloró emocionado. Su corazón apenas soporta ese momento trascendental. Luego de comer juntos, queda entendido que las sospechas de espionaje están descartadas, dando por hecho que el impase se solventó satisfactoriamente.

Ellos regresarán pronto a Canaán. Por lo tanto, preparan el equipaje, y alistan su salida para la mañana siguiente. Al parecer todo va saliendo bien, ya están con Simeón y nada malo le ocurre a Benjamín... Veamos que relata el texto de Génesis 44:3-5: “... Con la luz de la mañana los hermanos partieron con sus asnos. Habían salido ya de la ciudad, pero aún no se habían alejado de ella, cuando José le dijo a su mayordomo: Levántate y sigue a esos hombres, y cuando los alcances les dirás: “¿Por qué han pagado mal por bien? ¿Por qué se robaron mi copa de plata? ¿Qué, no es esta la copa en la que bebe mi señor, y con la que suele adivinar? ¡Está muy mal lo que han hecho!”

Cuando los hermanos de José ya están en camino, su mayordomo los intercepta. Previamente había trazado un plan para involucrarlos, donde Benjamín apareciese como el culpable de hurto. La copa personal de José había sido colocada en el equipaje de Benjamín. Cuando el administrador se acercó y les increpa sobre el robo de la copa, ellos dijeron: ‘no lo hemos hecho; usted examine el equipaje’ a cabalidad.

Y en el capítulo 44 versículos 11 al 13, dice: “...De prisa ellos bajaron el costal de cada uno a tierra, y cada uno abrió su costal y buscó la copa, desde el mayor hasta el menor; ¡y la copa se encontró en el costal de Benjamín! Ellos se desgarraron sus vestidos, y cada uno puso la carga en su asno y juntos volvieron a la ciudad.”

Imagínate ahora, mientras el corazón de José, casi estalla de emoción, los corazones de los hermanos ciertamente entrarán en completa desesperación, porque se sienten culpables: La vida les pasa factura.

Sin duda, se preguntarán: ¿Cómo podemos probar nuestra inocencia? Entonces se quedan aterrados, diciendo: ‘Ahora todos nos volveremos esclavos suyos. No hay nada que hacer’. Pero leemos en el versículo 17: “...José respondió: «Jamás haría yo algo así. Solo el que tenía la copa en su poder será mi siervo. Ustedes pueden volver en paz a su padre.”

Luego los hermanos buscan una solución protegiendo a Benjamín. Y Judá, uno de los hermanos, se ofrece en su lugar... “...Entonces Judá se acercó a José, y le dijo: ¡Ay,

señor mío! Ruego...permitir que este siervo suyo le diga unas palabras al oído. No se enoje mi señor con este siervo suyo... Mi señor preguntó a estos sus siervos: “¿Tienen ustedes padre, o algún hermano?”, y nosotros respondimos...“Tenemos un padre, ya anciano, y un hermano joven...que él tuvo en su vejez. Un hermano suyo murió, y de los hijos de su madre solo él quedó. Su padre lo ama.”

Desesperado en esta hora tan difícil, Judá intenta interceder y procede hablando con el hombre poderoso de Egipto, que todavía no saben que es José. Sigamos la secuencia de lo que Judá continúa argumentando (v.44:25-34): “...y cuando nuestro padre nos dijo: “Vuelvan para comprar un poco de alimento para nosotros”, le respondimos: “...Solo iremos si nuestro hermano menor va con nosotros. Porque si él no está ...no podremos presentarnos ante ese hombre.”

Entonces mi padre, siervo de mi señor, nos dijo: “Ustedes saben que mi mujer me dio dos hijos. Uno de ellos...hasta ahora no he vuelto a verlo... alguna fiera lo hizo pedazos. Si ahora se llevan también de mi presencia a este, y le sucede algo malo, harán que mis canas bajen al sepulcro por causa de ese mal.” Y continúa Judá exponiendo su defensa a favor del intercambio: “...Así que, si yo vuelvo ahora a mi padre...y el niño no va con nosotros...cuando no lo vea, morirá. Entonces nosotros...haremos que las canas de nuestro padre bajen al sepulcro por causa de la tristeza. Este siervo ...se hizo responsable del niño ante mi padre...” Por eso, ruego a mi señor permitir que yo me quede en lugar del niño... y que el niño se vaya con sus hermanos. Porque ¿cómo podré volver sin el niño...? ¡Jamás podría ver el mal que le sobrevendría a mi padre!”

El texto revela que hay un clima de profunda tensión, llegamos al capítulo 45, en el clímax de la historia, los corazones de los hermanos están desesperados; el de Benjamín seguramente ya apenas lo aguanta. En el clímax, Genesis 45:1-7, nos cuenta que: “...José ya no podía contenerse...así que exclamó: «¡Que salgan todos de mi presencia!» Así que nadie estaba con él cuando se dio a conocer a sus hermanos. Y dio rienda suelta a su llanto. Y lo supieron los egipcios, y...en la casa del faraón. Y les dijo: ¡Yo soy José! ¿Vive todavía mi padre?» Pero sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban confundidos en su presencia.

Entonces José les dijo: “«Acérquense a mí.» ...y él les dijo: «Yo soy José, su hermano, el que ustedes vendieron a Egipto. Pero no se pongan tristes, ni lamenten el haberme vendido, porque Dios me envió aquí, delante de ustedes, para preservarles la vida. Ya ha habido dos años de hambre en todo el país, y aún faltan cinco más, en los que no habrá quien are la tierra ni quien coseche nada. Pero Dios me envió delante de ustedes, para preservar su descendencia en la tierra y para darles vida mediante una gran liberación.” ¿Te imaginas, qué cosa tan sorprendente?

De repente el hombre poderoso de Egipto comienza a hablar en hebreo, y con un acento bien conocido. Los hermanos escuchan la frase que los destroza y desgarrar sus corazones: ‘Soy José, el que ustedes vendieron a Egipto’. ¿Qué pensaría Benjamín ante tal revelación? José sigue bajo el influjo de fuertes emociones. Dice el versículo del capítulo 44:12: “...Ustedes y mi hermano Benjamín lo están viendo, que soy yo mismo quien les habla. Así que cuéntenle a mi padre de toda mi riqueza

en Egipto, y de todo lo que han visto. ¡Pero dense prisa, y traigan aquí a mi padre! Y llorando, José se echó sobre el cuello de Benjamín, su hermano; y también Benjamín lloró sobre su cuello. Llorando también, José besó luego a todos sus hermanos, y después sus hermanos hablaron con él.”

Y así termina la historia de José con sus hermanos en Egipto, en el momento en que lo reconocieron. Tendremos otro episodio más profundo por adelante que seguramente llegará a nuestras emociones y a nuestros corazones. El texto termina y el capítulo 45:26-28, relata que los hermanos de José salieron de Egipto y llegaron a Canaán, donde residía su padre Jacob: “...Y le dieron la noticia. Le dijeron: «¡José vive todavía! ¡Es el señor de toda la tierra de Egipto! Pero en el fondo Jacob se afligió, porque no les creía...Y cuando Jacob vio los carros que José había enviado para llevarlo, su espíritu revivió...Israel dijo: ... José viva todavía! ¡Iré a verlo, antes de que me muera!” (RVC).

Ese es el poder del perdón. También es un gran ejemplo de cómo Dios vence el mal con el bien, y convierte en bendición lo que el hombre pretendía dañar. La gran lección es: ten cuidado con tu corazón.